

Purificación Ribes, trad. y ed. 2002: *Volpone*, de Ben Jonson. Colección Letras Universales. Madrid: Cátedra. 555 pp.

Rafael Portillo
Universidad de Sevilla
rportillo@siff.us.es

La traducción española de una obra de Ben Jonson ha de ser necesariamente acogida con satisfacción, no sólo por tratarse de un clásico de primera fila, sino porque en nuestro país la publicación de cualquier pieza del teatro inglés de los siglos XVI y XVII —a excepción de los dramas shakespearianos— resulta novedosa. Hace años aludía Julio César Santoyo en un conocido ensayo (1987) al olvido de que son objeto en España autores como Ford, Chapman, Tourneur, Fletcher, Webster, Kyd, Middleton, Heywood, Marston y, por supuesto Jonson, pues siguen siendo desconocidos del gran público (304). No abordaba Santoyo en aquel trabajo el teatro inglés de la Restauración (1660–1700), pues de lo contrario, se habría hecho eco de la carencia absoluta de traducciones españolas. Afortunadamente parece que ahora se invierte la tendencia pues, aparte de este *Volpone* de Purificación Ribes, en época reciente han aparecido, por ejemplo, traducciones castellanas de *The Changeling* de Middleton y Rowley (Sanderson 2002) y también de *'Tis Pity She's a Whore* de Ford (2001), *The Way of the World* de Congreve (2002) y *The Rover* de Aphra Behn (2003), estas tres últimas a cargo de Antonio Ballesteros.

De entre la amplia obra dramática de Ben Jonson tan sólo dos piezas han sido objeto de traducciones españolas, de un lado *The Alchemist* (Cohen 1983), y de otro *Volpone*, cuya historia de entrada y aclimatación en España resulta compleja y un tanto pintoresca. Investigaciones recientes de las que Ribes se hace eco en su introducción (29–30), además de mis propias indagaciones, apuntan como origen del primer *Volpone* “español” a una versión libre, en francés, de dicha obra, a cargo de Jules Romain (1928), quien a su vez la había traducido y adaptado de la también versión libre, en alemán, del austríaco Stefan Zweig (1926). El texto francés de Romain se estrenó con éxito en París en noviembre de 1928 y a partir de entonces se entabló en España una auténtica carrera por traducirlo y adaptarlo, dando lugar a tres versiones escénicas: la de Luis Araquistain (septiembre de 1929), que no se llegó a estrenar en España, aunque sí en Suramérica; la de Benjamín Jarnés (diciembre de 1929), estrenada en Madrid el 20 de diciembre de ese año, y la de Artemio Precioso y Rafael Sánchez Guerra (enero de 1930), previamente estrenada, también en Madrid, el 19 de diciembre de 1929. Ninguna de esas versiones traducía realmente el original inglés, por lo que habría que esperar otros cincuenta años hasta contar con una traducción española mínimamente fiable.

En efecto, fue la edición bilingüe, en verso libre, de Sarabia Santander (1980, reimpresa en 1996), la primera que tradujo íntegra y fielmente el texto inglés de *Volpone*. Pero con anterioridad se habían publicado y/o asomado a los escenarios españoles varias “traducciones,” versiones, y adaptaciones, ninguna de las cuales trasladaba realmente el texto original. De entre las versiones publicadas cabría destacar las de Manuel Bosch (1946) y Tomás Borrás (1953), en castellano, y la de Rafael Tasis (1956), en catalán. En 1958 apareció en Buenos Aires el *Teatro completo de Ben Jonson*, que firmaba María Martínez Sierra, y que incluía naturalmente a *Volpone*.

En líneas generales, la versión de Sarabia Santander es muy literal y bastante fiel, intenta aproximarse al verso blanco del teatro isabelino-jacobeo e incorpora considerable

aparato crítico en introducción y notas. No reproduce el verso rimado de pareados y canciones, pero posee el mérito indiscutible de haber sido, durante más de veinte años, la única traducción íntegra del original inglés de que se disponía en España, por lo que es probable que haya inspirado, al menos indirectamente, más de un montaje teatral. Sin embargo, no me consta que el texto en sí haya sido llevado nunca a escena; a ello puede haber contribuido la dicción, no del todo adecuada al recitado teatral, ya que abunda en complicadas perífrasis y versos excesivamente largos. Por eso, a mi entender, se hacía necesaria una nueva traducción, más acorde con los tiempos y las necesidades del teatro.

Pese a las observaciones que haré a continuación, la traducción y edición bilingüe de Purificación Ribes supone sin duda un avance con respecto a versiones anteriores, incluida la de Sarabia Santander, ya que pule más el verso libre, intenta —consiguiéndolo en ocasiones— una mayor aproximación a la longitud y al sentido del original inglés y procura cuidar el ritmo natural de la dicción castellana. No me sorprendería, por tanto, que este texto, tal vez con ligeros retoques, pudiera convertirse en libreto teatral. Dispone además de una completa, ágil y concisa introducción en la que se pasa revista a la vida del autor, recepción crítica de su obra, historia escénica de *Volpone* (el apartado más logrado y que más me ha interesado), fuentes literarias, uso de las tres “unidades” y, finalmente, características de la nueva edición. Se incluye además una amplia y actualizada bibliografía dedicada a ediciones, teatro de la época, estudios sobre el autor, fuentes, estructura dramática, recepción y traducciones. En definitiva, creo que esta primera parte cumple sobradamente la función de acercar la pieza al público español. Por lo demás, el texto en sí va profusamente anotado, figurando las notas a pie de la versión inglesa, siempre en la página de la izquierda. Los versos están numerados y las páginas llevan epígrafes alusivos a número de acto y escena, en la parte superior. Por su tamaño y precio resulta además un libro manejable y asequible.

Indica expresamente Ribes (55–56) que traduce directamente de la conocida edición inglesa de Brockbank (1968, reimpresa en 1997) para la colección “The New Mermaids.” Esta decisión, que en principio parece acertada, por tratarse de una edición prestigiosa, le impone sin embargo una serie de limitaciones que, en mi opinión acaban encorsetando en exceso, no sólo la traducción castellana, sino la propia edición del texto. En una edición bilingüe, la traducción se ha de ceñir escrupulosamente a lo que figure en la parte inglesa, pero si se adopta una determinada edición crítica como modelo absoluto, la servidumbre con respecto al texto inglés se hace muy patente. Eso es lo que como lector he podido apreciar en cuestiones como división de escenas, acotaciones (originales y editoriales) y puntuación. Dicha dependencia se pone además de manifiesto en las notas críticas a pie de página ya que, salvo aquellas en que se aclaran cuestiones de traducción, tienden sistemáticamente a reproducir las propias notas de Brockbank. Quizá una mayor atención a las ediciones autorizadas de *Volpone* (la edición en cuarto de 1607 y las ediciones en folio de 1616 y 1640), así como ediciones posteriores consideradas canónicas, habría redundado en una versión española más novedosa e independiente. De haberse logrado esa deseable autonomía se habría podido reparar en aspectos del texto que el editor inglés pasa por alto, pero que poseen gran interés, como por ejemplo el hecho de que los cuatro versos que comienzan “That the curious shall not know” (3.7.236–39; Ribes 330–31), forman además parte de un poema posterior de Ben Jonson, la famosa canción “Kisse me, sweet: The Warie lover,” escrita, al igual que otras composiciones del autor, a imitación de Catulo

(véase Johnston 1954: 85–86). Por supuesto, una mayor atención a las primeras ediciones del texto original inglés habría sin duda complicado la labor de traducción-edición, pero creo que habría merecido la pena.

Por lo que respecta a la traducción en sí, llama la atención el que se haya empleado —como se indica expresamente en la introducción (Ribes 56)— verso libre de forma generalizada, incluso en canciones y pareados, pues salvo en “Had old Hippocrates, or Galen” (2.2.125–37; Ribes 223–25) —donde los versos españoles figuran con rima asonante— y algún que otro pareado final, la rima brilla por su ausencia en esta versión. Ni siquiera la paradigmática composición “Come, my Celia, let us prove” (3.7.165–83; Ribes 322–25) merece trato especial, por lo que, al presentarse en forma de verso libre, resulta imposible cantarla; desde luego favorece poco a dicha canción el efecto cacofónico del verso “¿Por qué aplazar el placer?” que traduce a “Why should we differ our joys?” (3.7.174; Ribes 324–25). No es el único ejemplo de cacofonía, por cierto, ya que cuando Volpone dice a Mosca “Fetch me my gown,/My furs, and night caps” (1.2.85–86) se traduce por “Acércame el camión,/la zamarra y mi gorro” (Ribes 122–23). Hay que hacer constar además una cierta incoherencia en la traducción del pronombre de segunda persona “thou,” pues el hablante pasa en ocasiones del “tú” al “vos” sin cambiar de interlocutor y sin que la situación dramática lo justifique; esto sucede, por ejemplo, en 3.2, cuando Bonario habla con Mosca (Ribes 267–69); otro tanto ocurre con la traducción del “you” en 3.9, en los parlamentos de Mosca con Voltore, primero, y con Corbaccio, después. Sin embargo el contraste “thou”/“you,” que figura como rasgo distintivo en el original, creo que se debería haber mantenido de forma coherente en la versión castellana.

La traductora muestra además una cierta propensión a añadir elementos que no figuran en el original, quizá para enfatizar. Me ha llamado la atención, por ejemplo, que la expresión “sir” se traduzca unas veces por “señor” y otras por “mi señor,” sin razón aparente (véanse 1.3.1 y 1.3.27; Ribes 128–29 y 134–35). Además, determinadas exclamaciones sólo aparecen en la traducción española, como por ejemplo en “One o’ the doctors offered, there, his daughter” (2.6.60), que se convierte en “Por los clavos ... ! Un doctor llegó a ofrecer ese día a su hija” (Ribes 256–57). En ocasiones, versos relativamente cortos se alargan de forma gratuita en la traducción, como en “Now, very, very pretty! Mosca, this/Was thy invention?” (1.2.64–65) que se convierte en “Muy lindo, ha sido muy lindo! ¿Ha sido, querido Mosca, todo esto/invencción tuya?” (Ribes 120–21), donde se repiten elementos ajenos al texto original.

Sin embargo, esta traducción consigue también aciertos notables. Por ejemplo, corrige algunos de los pocos errores en que incurre Sarabia Santander, como en “I’m all for music: save, i’ the forenoons” (3.4.68), que Ribes traduce por “me decanto por la música, excepto por las mañanas” (286–87), trasladando fielmente el sentido de “forenoon,” en contra de lo expresado por Sarabia: “estoy dada de lleno a la música, excepto por la tarde” (197). En otro pasaje, el verso “For we were *coetani*, and brought up—” (3.5.125) da lugar a “Pues éramos coetáneos y crecimos . . .” (Ribes 294–95), corrigiendo la versión de Sarabia “Pues éramos coetáneos y educados . . .” (201), ya que “educados” carece de sentido yendo junto a “coetáneos.” En general, en la nueva traducción se acortan y mejoran pasajes que en la de Sarabia resultan largos y no siempre afortunados; sirva de ejemplo “And what can this man hurt you?” (3.7.46), que Ribes convierte en “¿Cómo puede hacerte daño este

hombre?” (309), mejorando a “¿Qué daño puede hacerte este esperpento?” (Sarabia 209), pues “esperpento” resulta una adición innecesaria. Igualmente, los versos de Jonson “A pious work, mere charity, for physic./ And honest polity, to assure mine own” (3.7.65–66) dan lugar en versión de Ribes a “es obra de caridad, de piedad, para que la medicina/y una política honesta aseguren lo que es mío” (310–11), donde “mine own” hace referencia a un patrimonio al que el hablante cree tener derecho, mientras que en “una acción piadosa, pura caridad en pro de la medicina,/honesto política para asegurar la mía” (Sarabia 211) “la mía” parece aludir a “política.”

En ocasiones es evidente que Ribes traduce pensando en la declamación escénica, pues los versos “He has no faith in physic: he does think/Most of your doctors are the greater danger./And worse disease t’escape” (1.4.20–22) se transforman en “Que en la ciencia no confía. Cree que/ vuestros doctores constituyen la dolencia/ y el peligro a evitar” (144–45), con lo que el parlamento adquiere agilidad y concisión, frente a lo que sucede en la versión, un tanto perifrástica, de Sarabia: “No tiene fe en la medicina; él piensa que/la mayor parte de los médicos son el mayor peligro/y la mayor enfermedad de la que uno puede librarse” (103).

Con todo, en determinados pasajes la traducción de 1980 sigue sin ser superada, como se comprueba en “. . . mark these hands./Are they not fit to stroke a lady’s breasts?” (4.6.27–28) que Ribes convierte en “Fijaos, os lo ruego, en estas manos./ No os parecen sus caricias adecuadas para el pecho de una dama?” (418–19), pero que en versión de Sarabia dice “Os ruego que notéis estas manos. /¿No son las justas para acariciar los pechos de una dama?” (277), indicando claramente, tanto a los personajes como al público, que han de prestar atención a las manos de Volpone y no a otra cosa. Caso mucho más llamativo es la sugerencia de Corvino refiriéndose a Mosca, “Let’s fly him” (5.8.26), que Ribes traduce por “Volemos lejos de él” (508–09), pero que Sarabia, con acierto, transforma en “Huyamos de él” (327). La opción de Ribes sólo tendría sentido si, en un montaje de la pieza, Corvino apareciera disfrazado de ave de rapiña y Mosca de parásito volador, pues de lo contrario resulta incomprensible.

En definitiva, nos encontramos ante una obra llamada a ocupar un puesto importante en la ya dilatada —y en cierto modo accidentada— historia de *Volpone* en España. Esta nueva edición-traducción adolece todavía, como se indica más arriba, de defectos e imprecisiones que se deberían subsanar, pero en general corrige y mejora la edición-traducción de 1980, tiene más en cuenta la naturaleza dramática del texto original y puede además jactarse de representar el segundo intento en nuestro país de trasladar de forma fiel e íntegra al castellano la más famosa de las comedias del dramaturgo inglés.

Obras citadas

- Araquistain, Luis, trad. 1929: *Volpone, o el zorro*, de Ben Jonson. Madrid: España.
 Ballesteros González, Antonio, trad. y ed. 2001: *Lástima que sea puta*, de John Ford. Madrid: ADE.
 ——— 2002: *Así va el mundo*, de William Congreve. Madrid: ADE.
 ——— 2003: *El exiliado*, de Aphra Behn. Madrid: ADE.
 Borrás, Tomás, trad. 1953: *Volpone, el magnífico*, de Ben Jonson. Madrid: Alfil.
 Bosch, Manuel, trad. 1946: *Volpone o el zorro*, de Ben Jonson. Barcelona: Montaner y Simón.
 Brockbank, Philip, ed. 1968: *Volpone*, by Ben Jonson. London: Ernest Benn.
 Cohen, Marcelo, trad. 1983: *El alquimista*, de Ben Jonson. Barcelona: Bosch.

- Gracia, Jordi, y Domingo Ródenas de Moya, eds. 2003: *Benjamín Jarnés: epistolario 1919–1939 y cuadernos íntimos*. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- Jarnés, Benjamín, trad. 1929: *Volpone*, de Ben Jonson. Madrid: La Farsa.
- Johnston, George Burke, ed. 1954: *Poems of Ben Jonson*. London: Routledge.
- Martínez Sierra, María, trad. 1958: *Teatro completo de Ben Jonson*. Buenos Aires: Hachette.
- Precioso, Artemio, y Rafael Sánchez Guerra, trads. 1930: *Volpone*, de Ben Jonson. Madrid: Colón.
- Romains, Jules. 1929: *Volpone*. Paris: Gallimard.
- Sanderson, John D., trad. y ed. 2002: *El trueque*, de Thomas Middleton y William Rowley. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura.
- Santoyo, Julio César 1987: “Dramaturgos contemporáneos de Shakespeare: traducciones españolas.” *Estudios literarios ingleses: Shakespeare y el teatro de su época*. Ed. Rafael Portillo. Madrid: Cátedra. 303–13.
- Sarabia Santander, A., trad. 1980: *Volpone o el zorro*, de Ben Jonson. Barcelona: Bosch.
- Tasis, Rafael, trad. 1957: *Volpone o la guineu*, de Ben Jonson. Palma de Mallorca: Moll.
- Zweig, Stefan 1928: *Volpone*. Trad. Ruth Langner. London: Allen and Unwin.